



Cooperativismo cafetalero orgánico, comercio justo y Estado: las promesas aún incumplidas en la sostenibilidad de la Amazonía peruana

Organic coffee cooperativism, fair trade and State: the promises still unfulfilled in the sustainability of the Peruvian Amazon

Julio Chávez Achong¹ 

¹ Doctor en Medio Ambiente y Sociedad. Profesor principal de la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM), Lima. Instituto de la Pequeña Producción Sustentable (UNALM). Grupo de Investigación Sociedades Resilientes (UNALM), Lima, Perú.

* Autor de correspondencia: jcha@lamolina.edu.pe
* <https://orcid.org/0000-0002-3808-3572>

Recibido: 21/06/2023; **Aceptado:** 11/11/2023; **Publicado:** 30/12/2023

Resumen

La posibilidad de la caficultura en la Amazonía peruana para transformarse en una producción sostenible tiene como condición que se altere limitadamente el bosque y, en lo posible, que se regeneren sus funciones ecológicas. Para ello, es indispensable no solo tener leyes y normas delimitantes sino, sobre todo, la determinación de los actores sociales para desenvolverse de esa manera al momento de resolver problemas prácticos. Esta investigación tuvo como objetivo conocer, en una situación de acción específica —la coyuntura crítica fitosanitaria causada por el hongo de la roya amarilla del café (*Hemileia vastatrix*) en la segunda década del presente siglo—, el comportamiento de los principales actores, especialmente de los cooperativistas cafetaleros orgánicos en interacción con el Estado y los organismos del comercio justo de la cuenca del Perené, en la selva central de Perú. El resultado, que analiza datos provenientes de una encuesta representativa y proviene de entrevistas a múltiples actores y de información secundaria, muestra que, aun cuando la producción de café de las cooperativas agrarias cafetaleras posee certificaciones, según las reglas orgánicas, del comercio justo y de cultivos asociados con árboles (del género inga, principalmente), una parte de los socios reproduce las tendencias a la deforestación, lo cual afecta la sostenibilidad.

Palabras clave: caficultura orgánica, comercio justo, roya amarilla del café, selva central, deforestación, situación de acción, sostenibilidad.

Forma de citar el artículo: Chávez, J. (2023). Cooperativismo cafetalero orgánico, comercio justo y Estado: las promesas aún incumplidas en la sostenibilidad de la Amazonía peruana. *Tierra Nuestra*, 17(2), 145-158. <https://doi.org/10.21704/rtn.v17i2.1823>

DOI: <https://doi.org/10.21704/rtn.v17i2.1823>

© El autor. Este artículo es publicado por la revista Tierra Nuestra del Departamento Académico de Ciencias Humanas de la Facultad de Economía y Planificación, Universidad Nacional Agraria La Molina. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>) que permite Compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato), Adaptar (remezclar, transformar y construir a partir del material) para cualquier propósito, incluso comercialmente.

Abstract

The possibility of coffee farming in the Peruvian Amazon to transform in a sustainable production, has as a condition that it alters the forest to a limited extent and, as far as possible, that it regenerates its ecological functions. For this purpose, it is essential not only to have laws and norms but mainly the determination of social actors to develop in this way when solving practical problems. This research aims to understand the behavior of the main actors, especially organic coffee cooperatives in their interaction with the State and fair-trade organizations in the Perene basin, in the central forest. The research was carried out in a specific situation: a critical phytosanitary juncture caused by the coffee yellow rust fungus (*Hemileia vastatrix*), in the second decade of this century. It analyzes data from a representative survey, interviews with multiple actors and secondary information. The result, shows that, even when the cooperatives coffee production has certifications according to organic and fair-trade rules (and associate their crops with trees from the *inga* family), some of the partners reproduce deforestation trends affecting sustainability.

Keywords: organic coffee farming, fair trade, yellow coffee rust, central jungle, deforestation, action situation, sustainability

1. Introducción

Objetivo y perspectiva teórica

Se ha querido conocer si, en situaciones críticas, los cooperativistas cafetaleros, en interacción con el Estado y el comercio justo, evidencian la capacidad para construir procesos sostenibles en la selva central del Perené. La perspectiva teórica considera la noción «situación de acción» del marco de análisis y desarrollo institucional (IAD) de Ostrom (2005) para observar las decisiones que adoptan los actores al intentar solucionar problemas o resolver los dilemas que se presentan en la acción colectiva. La sostenibilidad, en sentido amplio, puede entenderse como el «principio de conducta de la sociedad en y ante la naturaleza para que la relación entre el sistema social y el sistema natural perdure en el tiempo» (Torres y Bejarano, 2016, p. 185).

La caficultura orgánica para el comercio justo

La agricultura puede concebirse como una interfaz que conecta la producción con los procesos climáticos, ambientales y sociales (Mazoyer y Roudart, 2016). En el caso del Perú, la caficultura es la rama de la agricultura con más superficie de cultivo, asimismo, tiene más unidades productivas y genera mayores ingresos

monetarios provenientes de las exportaciones agrícolas (INEI, 2012).

En la caficultura peruana, predominan las unidades familiares de pequeña escala. Una parte de los productores de café (el 30%) se encuentra organizada en cooperativas y asociaciones; otra parte no está organizada y es altamente dependiente de los intermediarios locales (PNUD, 2017; MIDAGRI, 2019). La caficultura se localiza sobre todo en los Andes orientales, en una franja con altitudes de 600 m s. n. m. a 800 m s. n. m., como límite mínimo, y de 1800 m. s. n. m. a 2000 m. s. n. m. como límite máximo, que colinda, en sus partes altas, con los bosques de neblina y, en las partes bajas, con la llanura del bosque.

Por otro lado, el Perú es uno de los principales productores de café orgánico en el mundo. Registró, al 2021, un total de 124 132 ha (hectárea) cultivadas. Ser orgánico quiere decir ajustar sus actividades a un conjunto de reglas referidas al manejo del suelo, del cultivo y del entorno natural, además de los cuidados en la poscosecha, la transformación y la comercialización. Esto cuenta con el respaldo del Reglamento Técnico de la Producción Orgánica de Perú¹, así como de la Federación Internacional de Movimientos de

¹ Decreto Supremo N° 044-2006-AG

Agricultura Orgánica (IFOAM), 2005 y sus aplicaciones en cada país importador, como NOP-USDA, Reglamento-UE, etc. En el Perú, la comercialización internacional del café orgánico, que abarca el 95% de lo producido en Perú, se ajusta también a las normas del comercio justo (Fairtrade International, 2013).

La deforestación: una realidad que cuestiona el impacto de la caficultura orgánica del comercio justo

La caficultura orgánica para el comercio justo se viene desarrollando en Perú desde mediados de la década de 1990. La certificación del comercio justo Fairtrade reconoce aspectos sociales (que la producción provenga de pequeños productores organizados que respetan derechos laborales y de género) y, para sus exigencias ambientales, supone que la certificación orgánica previa e independiente del café evidencie sus atributos ecológicos. Entonces, podría deducirse que los cafés con la doble certificación, orgánica y del comercio justo, son amigables con los ecosistemas del bosque tropical montano y premontano en los que se asientan.

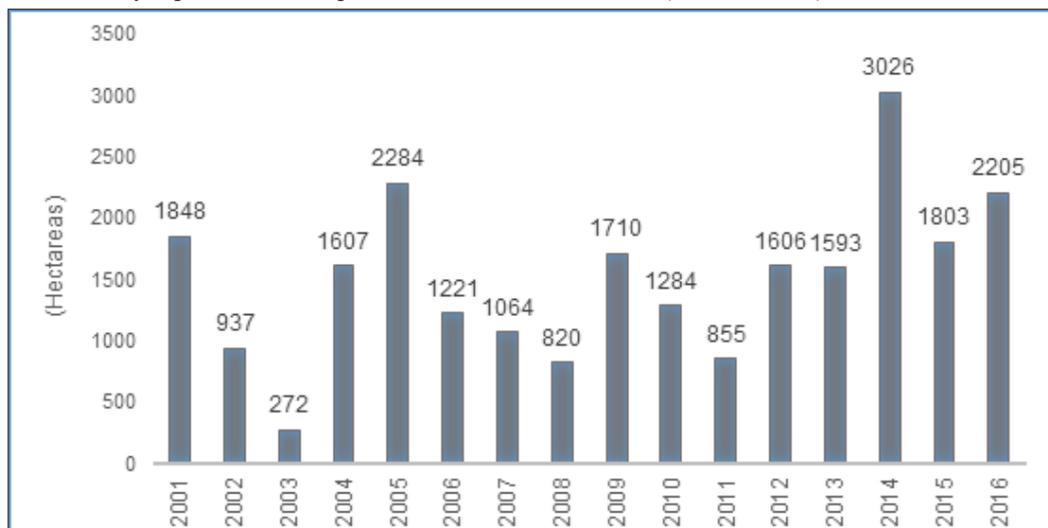
Sin embargo, en todos los departamentos en los que destaca la caficultura orgánica, también

se ha incrementado la tasa de deforestación, de modo especial en los departamentos de San Martín, Huánuco y sobre todo Junín. Este último corresponde a la región pionera de la caficultura peruana y del café orgánico en el Perú. En la Figura 1, se traduce lo expuesto sobre Chanchamayo, Junín.

En Chanchamayo, se han deforestado 24 000 ha en un lapso de 16 años, comprendidos entre 2001 y 2016, lo que hace un promedio cercano a 1 500 ha/año en el periodo. Confirmando esta tendencia, el año 2019, del total del bosque húmedo amazónico de Chanchamayo, que era de 250 411 ha, se perdieron otras 2 230 ha, lo cual supera en 48.6% el promedio de los tres primeros quinquenios del presente siglo (MINAM, 2021). En contraste, para todo el departamento de Junín y no solo para Chanchamayo, el promedio de superficie reforestada por el Estado, entre los años 2010 y 2021, fue tan solo de 485 ha/año (INEI, 2021; INEI-SERFOR, 2021).

La información agregada coincide, en un nivel micro, con los resultados de la encuesta aplicada el año 2018 a los socios orgánicos de una de las cooperativas agrarias cafetaleras (CAC) más antiguas como emblemáticas: la CAC La Florida. Como se registró en Chávez (2020), el 22.1% de los socios declaró haber disminuido

Figura 1
Chanchamayo: pérdida de bosques entre los años 2001-2016 (hectáreas/año)



el área de bosque de sus predios en los últimos cinco años, principalmente para sembrar café (84.4%). Entre quienes seguirán incrementando sus áreas de café en los siguientes cinco años (22.8% del total de encuestados), el 70% declaró su intención de hacerlo mediante el reemplazo de áreas del bosque. Asimismo, entre quienes incrementarán con otros cultivos (44.1%), el 48,4% también indicaron que tomarán áreas de bosque.

2. Materiales y métodos

La investigación se ubica en la cuenca del río Perené, en la selva central de Perú², en el área comprendida en la provincia de Chanchamayo. Históricamente, constituye el territorio habitado desde hace aproximadamente 3000 años por pueblos de lengua arawac como los asháninkas y yáneshas (Lathrap, 2010).

Para el artículo, se recuperó información cuantitativa proveniente del Censo Nacional Agropecuario, de encuestas del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (Midagri), y de estudios de organismos internacionales (PNUD). Asimismo, se contó con una encuesta estratificada aplicada, con objetivos más amplios³, a la Cooperativa Agraria La Florida en el Perené en el año 2017. Se consideró un universo de 459 socios orgánicos, y se determinó un tamaño de muestra $n=145$ con un margen de error de $\pm 6.7\%$ y una confiabilidad del 95%. Igualmente, se realizó un conjunto de entrevistas estructuradas (14) a funcionarios públicos, cooperativistas de Chanchamayo y profesionales de entidades del comercio justo y de la agricultura orgánica en Perú, realizadas entre los años 2018 y 2023, enfocadas en la memoria de la situación de acción.

3. Resultados y discusión

Factores que inciden en la incidencia de la roya amarilla del café

La roya amarilla del café es un hongo que se localiza en sus hojas y que, bajo ciertas condiciones, se reproduce rápidamente. Con ello, toma gran parte de ellas e inhibe sus funciones, como la aparición de las grupas, y, finalmente, seca la planta. Diversas explicaciones se han aportado sobre la gran devastación que originó en los años 2012-2013⁴, pero que generó consecuencias en toda esa década. Una explicación se enfoca en el cambio climático, que expone a la planta a mayor humedad, especialmente cuando la sombra de los árboles es excesiva (Gamarra et al., 2016). Otra explicación es la que incide en la débil nutrición de las plantas por escaso abonamiento (entrevista al especialista Enrique Castañeda, el 27 de julio de 2018).

También, se considera que los cafetos más viejos, que sobrepasan los 20 años, son vulnerables a las enfermedades, debido a que muchos agricultores no renuevan por escasa capacidad de inversión. Para el ingeniero Rodney Ventocilla, director de la Regional Agraria de Junín, a la que pertenece Chanchamayo, «muchas plantaciones de café habrían sobrepasado 25, 30 o algunos [sic] 40 años de edad» (R. Ventocilla, comunicación personal del 05 de marzo de 2023).

La conclusión de la investigación de Tudela (2014) parece ser la más contundente acerca de la falta de nutrición de las plantas como factor generalizado: el 78.8% de productores cafetaleros del Perú no aplica fertilizantes químicos; el 18.4% utiliza en poca cantidad; y el 2.8% declara usarlo en cantidad suficiente. En el departamento de Junín, en la selva central, el 77.9% no aplica fertilizantes agroquímicos; el 19.3% lo hace en poca cantidad, y el 2.8% declaró hacerlo en cantidad suficiente.

En relación con el uso del guano, el estiércol u otro abono orgánico a nivel nacional, el 68.8% de los productores de café no los aplica; el 27.0% declaró usarlos en poca cantidad, y solo el 4.1% señaló que los utiliza en cantidad suficiente.

² Coordenadas: 10°57'04"S 75°17'03"O, considerando las provincias de Chanchamayo y Satipo.

³ Una investigación del autor sobre hibridación cultural y resiliencia socioecológica en la cuenca del Perené.

⁴ Se trató de un problema fitosanitario de gran alcance que abarcó muchas regiones de Perú y de América, con consecuencias como la caída de la producción, la pérdida de ingresos monetarios, el desempleo y la migración rural.

Para el caso, en Junín, el 65.3% no aplica; el 28.7% aplica en poca cantidad; y el 6.0% lo hace en cantidad suficiente. En resumen, para Tudela (2014), la aplicación de tecnología para aumentar los rendimientos es muy baja, tanto para los caficultores que usan agroquímicos como para quienes prefieren insumos orgánicos.

Situación de acción: los actores ante la roya

En la selva central, en la campaña 2012-2013, fueron afectadas por la roya, según zonas, entre el 30% y más del 70% de la superficie del café (MIDAGRI-SENASA, 2014). Para agricultores cuya economía es de subsistencia, el perder sus instalaciones de café (las plantas permanentes son su principal inversión de largo de plazo) y disminuir entre 30% y 70% de los ingresos significa la ruina familiar, con efectos monetarios, pero también en la educación de los hijos, en la sostenibilidad y la unidad de la propia familia.

Así lo testimonió Isaías Poma, director de la Agencia Agraria de Chanchamayo, que entonces trabajaba para una entidad privada:

En los años de la roya estuve en Satipo, teníamos en Río Tambo excelentes cafés. En eso vino la roya y al final se barrió todo y después iba saltando y al lugar que saltaba dejaba todo un desastre. Hay varias personas que se fueron, abandonaron los cultivos, vendieron su casa porque también estaban endeudados, algunos sacaban créditos y eso fue penoso, fue una crisis en el tema del café. (I. Poma, comunicación personal, 08 de marzo de 2023)

En el otro lado del espectro de los actores, el joven productor cafetalero Jhorlín Contreras, hijo de cooperativista orgánico, entonces estudiante del colegio, expresó el drama de una familia cooperativista en Yurinaki durante la crisis de la roya, que, por afrontarla quedó atrapada en una gran deuda debido a los altos intereses de los préstamos. Sin embargo, con su testimonio, mostró también la resistencia que libraron los productores para ser atendidos por el Estado. Se advierte, igualmente, la demora de la atención estatal:

La roya ha generado un impacto dentro de mi familia, yo en esa fecha estaba en el colegio terminando quinto de secundaria y fuimos azotados por esa enfermedad. Mis padres se endeudaron con el banco y no pudieron pagar, a raíz de eso nace la protesta que hicimos. (J. Contreras, comunicación personal, 28 de agosto de 2022).

El Estado

La respuesta institucional del Estado durante la emergencia de la roya tuvo dos momentos: al iniciarse el 2013, trató de hacer frente a su propagación mediante un plan de contingencia que implicaba la aplicación de algunos medicamentos, pero sin distinguir entre los cafés convencionales y los orgánicos. Cuando esta ayuda llegó, los cafetos ya estaban completamente afectados y no hubo un efecto de reversión. Un poco después, en ese mismo año y ante la vasta destrucción, el Estado impulsó la renovación de los cafetales; es decir, la sustitución de las variedades más susceptibles a la roya, tales como la Típica, el Bourbonn, la caturra y el pache, por otras más resistentes como Catimor y Gran Colombia. Esto se realizó colocando préstamos de renovación dirigidos a los agricultores.

El diagnóstico del Plan de Renovación indicaba que, sobre un total de 425 416 ha cultivadas de café a nivel nacional (según el censo del año 2012), de las cuales el 22% correspondía a café orgánico, la roya había afectado 290 436 ha, de las cuales 80 000 ha tenían una afectación severa. Cubrir 80 000 ha de 40 000 productores de 11 regiones de Perú constituyó la meta de atención de las campañas agrícolas desde el 2014/2015 al 2017/2016 planeadas por el MIDAGRI⁵.

En la ejecución de estas medidas, intervino Agrobanco, entidad financiera de capital mixto con auspicio del Estado. El gobierno dispuso que

⁵ Hoy es el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MIDAGRI) y antes se denominó Ministerio de Agricultura y Riego (MINAGRI). Cuando no se le menciona con la nomenclatura exacta, se nombra de forma genérica como Ministerio de Agricultura, pero se refiere a la misma entidad estatal que es el órgano rector del sector agrario peruano.

esta entidad otorgara créditos a los agricultores con afectación severa. Para ello, se estableció un monto de S/12 800 soles por hectárea a una tasa de interés del 10% anual con tres años de gracia (sin pago) y hasta 10 hectáreas por productor. Luego, por falta de recursos, se limitó el apoyo a 1 ha, y el Estado intentó rebajar el apoyo a solo ½ h por productor. Esta última reducción fue rechazada por todos los cafetaleros, por lo que el gobierno dio marcha atrás.

De igual manera, los intereses fueron ajustados a la baja por reclamos de los productores, que argumentaron incapacidad de pago hasta llegar años después a la exigencia del refinanciamiento de la deuda con 0% de interés. Esto ocurrió porque los funcionarios de Agrobanco habían realizado cálculos de rendimientos de 30 a 40 quintales⁶ por ha, de modo que, con esos rendimientos, se obtendrían ingresos suficientes para la devolución. Esto resultó irreal: en su mayoría, los cafetaleros no sobrepasan rendimientos de 15 a 20 quintales por ha en cada campaña.

El banco había estimado en S/ 16 000 el costo de poner en producción una hectárea de café, por lo que la diferencia la debía aportar el propio productor. El primer desembolso a cada agricultor sería de S/ 7 680, que equivalía al 60% del crédito; el segundo desembolso, de S/ 2 560, equivalía al 20%, pero este requería supervisión de cumplimiento; y el tercer desembolso también sería de S/ 2 560, es decir, el 20% restante, igualmente sujeto a supervisión.

préstamos para mantenimiento y también para rejuvenecimiento de cafetales.

La importancia reconocida de la caficultura de la selva central, especialmente en Perené y Pichanaki, en la provincia de Chanchamayo, más otros distritos de la provincia de Satipo, llevó al gobierno a dar preferencia en la atención a esta región, sea en la compra de deuda preexistente de los agricultores como en los préstamos para renovación. Al finalizar el 2013, el monto de los préstamos en esta zona equivalía al 65% de los préstamos de renovación que otorgó ese año Agrobanco en todo el país. A mediados del 2015, el Plan de Renovación de Cafetales había atendido 12 departamentos. Junín (Chanchamayo más Satipo) representaba el 61% de los créditos, el 71% del desembolso monetario y el 69% de la superficie atendida por el Estado (Tabla 1).

En los años de la crisis de la roya amarilla, el Estado tendría un rol preponderante en cuanto a mitigar sus efectos a través de dos organismos del Ministerio de Agricultura: el INIA⁷ y el SENASA⁸. El INIA teóricamente se encargaba de monitorear los semilleros, inspeccionarlos y certificarlos. Debía garantizar que no se introdujeran enfermedades y propiciar que las semillas sean de alta calidad en el perfil de taza para que el café pueda acceder con éxito en el mercado. Por otra parte, el trabajo de SENASA era principalmente monitorear cómo iba el avance y la evolución de la roya y también de otras plagas que afectan al café.

Tabla 1
Cobertura del Plan Nacional de Cafetales a mayo de 2015

Departamento	Total, a 13.05.2015		
	N.º de créditos	Desembolso (S/)	Hectáreas
Junín	13 149	178 590 648.7	18 029.5
Otros departamentos	8 557	72 214 168.7	8 174.1
Total nacional	21 706	250 804 81.4	26 203.6

Fuente: MINAGRI (2015)

En los siguientes tres años, al rubro de préstamo bancario para renovación Agrobanco añadió los

⁷ Instituto Nacional de Innovación Agraria, órgano del sector agrario adscrito al MIDAGRI, que tiene funciones de investigación para la innovación agraria.

⁸ Servicio Nacional de Sanidad Agraria, órgano del MIDAGRI constituido para evitar el ingreso de las plagas y enfermedades de la producción agraria de Perú.

⁶ Equivale a 100 libras o 46 kg. Un saco de café pergamino pesa un quintal.

En realidad, en los años 2012 y 2013, el INIA no contaba con resultados de investigación en materia de variedades de café resistentes a la roya y a otras enfermedades. Los avances del INIA sobre este tema habían sido realizados el siglo pasado en la estación experimental de Tingo María (Huánuco) y no en Junín. Sin embargo, debido a las acciones terroristas y al mal uso de las instalaciones para la acción contrasubversiva del Estado durante el conflicto armado interno, esta estación quedó destruida, con lo cual se perdieron los resultados de muchos años de estudio. El INIA de la estación experimental de Pichanaki recién empezó en los años 2018-2019 estudios moleculares de variedades de café. Con respecto al período de la roya, la ingeniera Ítala Flores, directora de la Estación Experimental Agraria Pichanaki, del INIA, testimonió lo siguiente:

Para nosotros fue una amarga experiencia que, siendo una institución del Estado, no hayamos tenido una propuesta concreta con la cual nuestros productores se hayan podido defender de ese evento. Entonces, el compromiso o la lección aprendida de eso es que necesitamos desarrollar variedades o promover variedades que ya existen y desarrollarlas, las que se vayan a generar, que tengan la característica de tolerar la roya principalmente y que sean altamente productivas y de acuerdo ahora al mercado, que tengan buena calidad de taza. (I. Flores, comunicación personal, 09 de marzo de 2023)

Las investigaciones actuales del INIA, sin embargo, no toman en cuenta como criterio para su diseño la diferencia entre el café convencional y el orgánico; tampoco entre sistemas agroforestales y no agroforestales. Sin embargo, las indagaciones del INIA han encontrado en el campo que algunos cafetales de las variedades Típica y Catuaí, consideradas altamente susceptibles, han resistido a la roya, lo que podría indicar la existencia de recursos genéticos y conocimientos locales que, previa validación, podrían relanzar el cultivo de estas variedades apreciadas por sus características organolépticas y buen posicionamiento en el mercado.

En el relato de los funcionarios del MIDAGRI acerca del proceso de la roya, se presenta la intervención del Estado como un despliegue ordenado de modo racional. En el siguiente testimonio, el ingeniero Jorge Figueroa, responsable de la cadena de valor del café del Midagri, consideró las cifras de nivel nacional:

El Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego implementó un Plan de acción contra la roya que consistía en la entrega de un kit de insumos más asistencia técnica. Allí se trabajó de la mano con los de INIA y SENASA, quienes contrataron al equipo de técnicos: se tuvo más o menos 400 técnicos en el campo para que ellos den asistencia técnica a los productores y el uso de los kits. Los kits eran paquetes de fertilizantes y químicos. Se llegó más o menos a 120 000 productores para, digamos, paliar en algo todo este daño que habían recibido; fue fuerte, inclusive había productores con 8 ha o 10 ha y se quedaron con 1 ha o ninguna. Una vez que se terminó este plan contra la roya, se inició un Plan de renovación de cafetales. Ese plan de renovación consistía en un crédito de bajos intereses, que en ese tiempo era con 10% anual, con 8 años para pagar y 3 años de gracia, a manera de que ellos puedan recuperarse. Luego, por los bajos precios ese interés se bajó a 5% y ahora está a 3.5%, una forma de ayudar, son fondos del ministerio que los maneja Agro Banco. El ministerio le da al banco y el banco administra bajo esas condiciones (J. Figueroa, comunicación personal, 14 de octubre de 2022).

El proceso real de actuación del Estado se desvía en gran medida de la descripción anterior. En primer lugar, como se ha mencionado, no hubo investigación de variedades resistentes a la enfermedad de la roya en la zona. Por eso, no se contaba con una provisión de semillas clasificadas por sus grados de adaptación y resistencia a las plagas y las enfermedades.

En segundo lugar, hacía mucho tiempo que, debido a las políticas de ajuste neoliberal que el Perú adoptó en la década de 1990, el

MIDAGRI ya no se contaba con extensionistas que acompañaran y asesoraran a los campesinos y pequeños productores y conocieran las necesidades y capacidades locales. En consecuencia, durante la crisis de la roya los agricultores, en su desesperación, adquirieron semillas de calidad no siempre garantizada, provistas en parte por los comerciantes. Con ellas, realizaron su propia renovación. Asimismo, las personas contratadas por Estado como extensionistas temporales para la entrega de los kits durante la primera etapa, recibieron una capacitación muy básica; quienes realizaron asistencia técnica tampoco habían realizado seguimiento a la trayectoria de los productores agrarios. Eran promotores de la aplicación de insumos que, en el proceso mismo, fueron aprendiendo las particularidades de la zona y del tipo de productores agrarios.

En tercer lugar, el enfoque del Estado fue el de la agricultura convencional, con paquetes de agroquímicos, sin una visión de reconversión agroecológica, sino más bien destinados a garantizar que se recuperara la producción y productividad para la competitividad del café peruano en el mercado internacional.

En cuarto lugar, hubo serios problemas en la ejecución. Los préstamos no llegaron a tiempo para asegurar la campaña agrícola y, en determinados momentos, se cortaron por falta de liquidez, lo cual afectó la compra de insumos y otros gastos. Entre los insumos que el Estado proveía, se consideraban los pesticidas, los fungicidas como Alto, Amistar y otros más. Asimismo, en el plan de abonamiento, se incluyó el guano de isla y, luego, también, la roca fosfórica. Para la mayoría de los productores, el producto preferido fue el Alto (Alto 100 SL), un fungicida sintético no aceptado para la producción orgánica, que, además, por su demanda, pronto se agotó.

La reacción tardía del Estado ante las informaciones de la roya que brindaban los agricultores fue relatada de la siguiente manera por la señora Haydeé Morales, entonces técnica agropecuaria y hoy especialista en poscosecha de una de las importantes cooperativas de Pichanaki:

A principios de agosto (2012) ya los productores estaban dando alertas de que la roya amarilla les estaba afectando su producción... Recién en noviembre se da la alerta oficial de que realmente la roya amarilla había malogrado la campaña del 2013 (H. Morales, comunicación personal, 09 de marzo de 2023).

Dos a tres meses de diferencia entre la alerta campesina y la alerta oficial estatal es mucho tiempo de diferencia para contener la enfermedad. En verdad, la información de la amenaza de la roya amarilla ya se conocía oficialmente desde inicios de año anterior por la devastación que generó en Centroamérica.

En Chanchamayo, el SENASA cumplió un rol protagónico en el campo convocando a técnicos y profesionales de diversas instituciones para trabajar como extensionistas de campo y formar las organizaciones locales que gestionaran los kits. Primero, realizaban una inducción, y, luego, los técnicos iban al campo formando organizaciones locales de entre 15 y 20 productores, a quienes se les capacitaba en control biológico y químico.

Los cooperativistas

El testimonio de la señora Haydeé Morales hace referencia a la parte no productiva de la crisis: el estado de las familias. Se trata de una mirada de la problemática que atiende otras dimensiones de la vida que no son consideradas en el relato productivista y economicista que es frecuente en los varones. Además, agrega elementos que ponen de manifiesto niveles de descomposición social como el crecimiento de las experiencias de fraudes y estafas que sufrieron los productores, pero también elementos de «viveza criolla» de estos, que, en el lenguaje legal, se calificaría de corrupción. Cabe agregar que los temas no productivos no fueron atendidos.

En esos momentos ya las familias habían perdido económicamente, ya estaban devastadas moralmente también porque ya los hijos dejaron de estudiar, dejaron de tener todo lo que sostenía el ingreso

económico del café. Muchas parejas se llegaron a separar justamente por la roya amarilla. Resaltó mucho los créditos, la morosidad de los productores en los bancos; muchos señores que llevaron su café a establecimientos de acopio, llegaron a huir porque eran deudores... También, muchos técnicos llegaban a la vivienda del productor y con engaños le hacían creer que le iban a sacar un análisis de suelos, y que él era un representante de laboratorio, nunca le llegó nada al pobre productor, le llevaban insumos que nunca funcionaban en el campo. Algunos por viveza también habían comercializado sus kits (H. Morales, comunicación personal, 09 de marzo de 2023).

La crisis de la roya llevó a que muchas cooperativas nuevas dejaran de funcionar. Algunas de ellas habían obtenido créditos estatales y privados supuestamente para sus socios, pero estos últimos no lo sabían; al desaparecer la cooperativa algunos directivos se apropiaron de los recursos. Hay muchos productores que, debido a ello, están todavía endeudados y nunca se beneficiaron.

Al respecto, el señor Abilio Cruz es productor agrario de Pichanaki y también se ha desempeñado como extensionista en distintos momentos para el MIDAGRI y para algunas cooperativas. Desde estas ubicaciones, afrontó la crisis fitosanitaria. Por momentos, describe la crisis de la roya como productor y, en otros, como técnico. Puede deducirse de lo expresado por esta persona una imagen de situación caótica, en la que todo mensaje de «esperanza» podía ser aceptado como verdadero ante la ausencia de un liderazgo cafetalero agroecológico con una voz autorizada:

La roya se inició en septiembre del 2012 en el sector de Santa Rosa e iba secando las producciones de café. Muchos productores no sabían qué pasaba, si era por deficiencia, una mala racha o, en algunos casos, creían que era una maldición. En diciembre del 2012, SENASA llevó muestras a su laboratorio e informaron que era la roya amarilla. Ya en marzo del 2013, el

MINAGRI puso en práctica el Plan Nacional de Acción de Mitigación contra la roya amarilla donde destinó unos cien millones de soles para mitigarla. Yo mismo entregué productos sistémicos como el Alto, Amistar y S-PRONTO. Se esperaba mitigar y bajar la incidencia, pero para mí el tema de la roya es nutrición, manejo del suelo y asistencia técnica efectiva del productor. El otro tema es que en el 2013 los cafetales ya estaban viejos y los suelos agotados, además del cambio climático por la subida y bajada de la temperatura. Cuando aplicaron (los insumos), el productor bajó las incidencias unos quince días; pasado el efecto residual en las plantas, la enfermedad es peor. Algunas tiendas vendían sus propias recetas que lo controlaban (a la roya) unos quince días. Hablando como técnico, si el clima estaba normal, no lluvioso y con baja temperatura, bajaba (la incidencia de la roya), pero si variaba; entonces, volvía a subir. (Abilio Cruz, comunicación personal, 09 de marzo de 2023).

Entonces, las cooperativas cafetaleras de la selva central desarrollaron varias funciones en aquellos momentos. Primero, se preocuparon por el acceso de sus asociados a los programas de emergencia y de ayuda del Estado. En segundo lugar, garantizaron que la oferta exportadora de café de la cooperativa, reducida pero existente, llegara a los mercados de destino. En tercer lugar, apoyaron la diversificación de cultivos de los socios.

En el primer aspecto, remitieron a las autoridades un listado de socios para ser atendidos con los kits y, luego, con el crédito para renovación, realizaron un seguimiento organizado. En el segundo aspecto, mantuvieron las relaciones comerciales con las entidades importadoras y, con mejores precios, trataron de compensar la disminución de la producción (la oferta mundial de café había disminuido). En cuanto a la diversificación, muchos socios ampliaron sus áreas de producción agrícola en detrimento de las áreas de bosque secundario a fin de sembrar plátano, piña y otros frutales para el mercado interno, y extender como

nunca antes la producción de jengibre o kion en detrimento de las áreas de bosque con fines de exportación. Este producto, entonces, aumentó sensiblemente sus precios.

La Cooperativa Agroindustrial Juan Santos Atahualpa, con sede principal en Pichanaki, acababa de constituirse en el año 2011 con 20 socios cuando tuvo que afrontar la crisis de la roya. Para enfrentarla, iniciaron una poda generalizada, promovieron cambios de cultivos con catimores y gestionaron la adquisición de guano de isla, comprado directamente en puertos de la costa en Pisco y Trujillo, y también a través de las entidades del gobierno a quienes se solicitó este abono. El costo fue de S/ 60 por saco de 50 kg de guano. Con cada medio kilo se atendía una planta (una sola hectárea de café puede tener alrededor de 5 000 plantas). El criterio de la cooperativa Juan San Santos Atahualpa fue intercambiar la misma cantidad de sacos de guano por sacos de café que sus socios entregaban para la comercialización cooperativa.

La Cooperativa CAFÉ Sanchirio Palomar se encuentra ubicada en el distrito San Luis de Shuaro, Chanchamayo. Es una de las zonas pioneras de la colonización andina en el Perené. Uno de sus socios, el Sr. Javier Angulo, evidenció que también los agricultores conocían con anterioridad de la amenaza inminente de la roya. Asimismo, en sus palabras, se aprecia la sensación de indefensión por la conjunción de la pérdida de sus cafetales, el peso del endeudamiento y la incertidumbre del futuro. Se advierte que fue un cambio muy brusco pasar del mejor año económico, el 2011, al periodo de la crisis 2012-2013. También, se evidencia el predominio de una actitud de espera de ayuda del Estado más que de iniciativas propias de las cooperativas.

El año 2011, vinieron los certificadores de Bolivia y nos dijeron: miren señores, ustedes tienen la bendición de Dios que están produciendo este año acá. Ahorita por el norte ya está la roya amarilla, tengan cuidado. Pero nosotros decíamos pues: ¡qué va a venir del norte la roya amarilla! ¡pucha

madre!... Pero, lamentablemente, el 2013 fue un año desastroso, nos arriesgamos con Agrobanco, no pudimos pagar la deuda; el café en el mes de marzo, en vísperas de cosecha, empezó a secarse, se caían los granos al suelo, aumentó la broca, era un café de mala calidad, ya no querían comprarte, y todos empezamos a tumbar los cafés. Vinieron las renovaciones de los cafetales, lamentablemente con los Catimores, que era un café que no tenía calidad, solamente dura tres meses en la calidad (aroma, etc.) de café (J. Angulo, comunicación personal, 02 de diciembre de 2019).

Asimismo, el ingeniero Anner Román, funcionario del Midagri, pero en aquellos años productor cafetalero y dirigente nacional de la Junta Nacional del Café, realizó un balance. En su testimonio, ratificó muchos de los rasgos hasta ahora descritos:

Los productores se movilizaron y el Estado los tuvo que atender a través de iniciar un plan de renovación de cafetales, y ha invertido bastante dinero en la contratación de técnicos. A través del Fondo Agro Perú, se invirtió en la renovación de cafetales. El impacto no ha sido tan rápido ni tan bueno, porque no hubo una buena planificación. El productor a veces por su desesperación de querer rápidamente tener ingresos, para renovar su cafetal, sacó créditos y no había el tema de la asistencia técnica para una buena selección de semillas, no había semilla certificada, no habían semilleristas, no hubo buen manejo del sustrato para el plantón, no se vio el tema de la calidad (categoría) organoléptica, y no estuvo acompañado de la organización, no se promovió el tema de organizar a los productores, o de reflotar y ver por qué decayeron las cooperativas (A. Román, comunicación personal, 25 de agosto de 2022).

Por su lado, el sector cafetalero no organizado empresarialmente en cooperativas o asociaciones, con menos influencia que estos en la gestión pública agraria, cumplió un rol muy activo en las protestas sociales contra las

limitadas acciones del Estado. Los pequeños cafetaleros no organizados tomaron la iniciativa de formar federaciones por distritos y provincias para exigir la atención del Estado y que se les compre la deuda preexistente. Posteriormente, sostuvieron dos grandes reivindicaciones: (a) la refinanciación de la deuda con Agrobanco a 0% de interés, con la exigencia de que el Estado la condone; y (b) la declaratoria de emergencia del sector cafetalero con la finalidad de obtener otros beneficios económicos.

Tanto en el 2016 como en el 2018, las acciones de lucha se expresaron en paralizaciones de actividades (paro nacional) y movilizaciones que adoptaron como medida de fuerza la toma de las carreteras. En el caso de la región estudiada, los caficultores tomaron posesión de diversos tramos de la carretera central que conectan la costa, la sierra y la selva. Ante la demora de la atención del gobierno, exigieron también la renuncia del ministro de Agricultura. En estas paralizaciones y movilizaciones, participaron grupos de cafetaleros nativos que se enfrentaron con la Policía haciendo uso de sus armas tradicionales (flechas). Hasta el presente el tema de la deuda de los cafetaleros a partir de la crisis de la roya constituye un problema social no concluido. Como acciones de tregua se han firmado compromisos entre las federaciones y las autoridades enfocados en disminuir o suprimir la deuda, es decir, desde una perspectiva netamente economicista.

El comercio justo (CJ)

Interrogado acerca de si el CJ realizó acciones a favor de la cooperativa para afrontar la crisis de la roya, el gerente de la Cooperativa Juan Santos Atahualpa, Juan Carlos Rivas, señaló lo siguiente:

No, en esos años no hicieron (los del comercio justo) un impacto. El comercio justo recién durante este año (2023) ha modificado sus normas para que, a partir de agosto, el precio mínimo suba de 140 dólares a 170 dólares, pasando de 20 dólares a un diferencial de 30 dólares. El impacto de la roya ha sido asumido por el mismo productor ... (J.

Rivas, comunicación personal, 28 de junio de 2023).

El CJ continuó su labor ordinaria con sus mismos mecanismos de primas y controles. El factor que intervino para compensar en parte la crisis económica no fue la institucionalidad de aquel sino el mecanismo de oferta y demanda que llevó a un aumento de los precios. Tampoco hubo indicaciones o exigencias ni de las normas orgánicas ni las del CJ para frenar la eliminación del bosque secundario. De hecho, un aumento de los precios internacionales del jengibre o el kion motivó la sustitución de áreas de purma y de cafetales para instalar este último producto, o, lo que es lo mismo, se reemplazaron áreas de bosque y de cultivos permanentes por cultivos transitorios en limpio, sin árboles. Se confirma, así, que las normas orgánicas y las del CJ, que se basa en ellas en el caso del café, son laxas en materia del cuidado de los bosques.

Por otro lado, diversos profesionales que participan directamente en los procesos de certificación ratifican este descuido o laxitud de las normas. El ingeniero Manuel Aguirre, quien fuera integrante del CJ Fair Trade en el Perú, indicó lo siguiente:

Creo que las normas del comercio justo son menos exigentes en temas ambientales que las orgánicas. De hecho, la certificación de comercio justo cuando ve que ya la organización tiene certificado orgánico, todo el componente ambiental lo pasa por alto, porque ya se supone que lo orgánico es más exigente (M. Aguirre, comunicación personal, 22 de febrero de 2022).

Por su parte, la ingeniera Padi Torres, gestora en la selva central de la Coordinadora Latinoamericana de Comercio Justo (CLAC), enfatizó la disposición de los productores al momento de cumplir los compromisos normativos. En su opinión, estos no tienen un propósito agroecológico sino exclusivamente económico y muestran ambigüedad:

... las organizaciones ven la producción orgánica como un negocio, conocen que en el mercado internacional sí o sí tienen que

cumplir porque hay muchas exigencias. Los productores saben que el hecho de llevar una agricultura orgánica también implica mayor inversión en campo. Acá en la región central todas las cooperativas que te mencioné y algunas más trabajan con certificación orgánica, pero en campo todavía el nivel de cumplimiento no es al 100%. Los productores siempre están con la agricultura convencional, entre la orgánica y la convencional (P. Torres, comunicación personal, 21 de junio de 2021).

La especialista es consciente de las transgresiones más frecuentes de los cafetaleros orgánicos, dos de las cuales son las más notorias: el uso de fertilizantes y de herbicidas prohibidos:

Uno es el tema de la fertilización, sí o sí los productores necesitan incrementar, abonar sus suelos, porque los suelos que ellos producen cada vez son suelos más infértiles, más desgastados. En este caso, optan por una fertilización química, es lo más común que se ve acá. Y, por otro lado, está el uso de los herbicidas por el tema de controlar las malezas. Usando herbicidas obviamente que es más barato que contratar mano de obra para hacer una labor cultural... (P. Torres, comunicación personal, 21 de junio de 2021).

El ingeniero Delki Gutiérrez fue inspector externo de la caficultura de la selva central. También, encontró transgresiones diversas, como el uso de herbicidas, la compra de café no orgánico por parte de los socios cooperativistas a fin de cumplir sus metas de entrega a la cooperativa y el descuido de tener como vecinos a caficultores que aplican agroquímicos que contaminan el predio orgánico. Este profesional encontró que estas transgresiones son infrecuentes en los socios nativos:

Normalmente, el nativo cumple más, no hay uso de pesticidas, pero incumple los términos en el tratamiento de residuos: la pulpa del café, las aguas servidas, no les dan el tratamiento adecuado. Los hijos de colonos hacen más uso de productos como

fertilizantes que no están permitidos (D. Gutiérrez, comunicación personal, 07 de enero de 2020).

Debe también considerarse que una parte del problema proviene de las debilidades en el control. El sistema de la auditoría externa se realiza en campo sobre una

muestra pequeña de socios. Sin embargo, la extensión del territorio en la selva central es amplia y los riesgos que supone recorrerla también. El comentario del auditor de agricultura orgánica Esteban Vargas, quien ha recorrido en esa condición durante muchos años la selva central, evidenció estas dificultades:

Cuando tú certificas café te dan el dato del productor. Entonces, tú vas a ver un cafetal, lo recorres y no puedes cuantificar el área, porque tú vas haciendo trocha caminando entre cerros, bajas quebradas, estás cuidándote además de las culebras en el sector. Y lo que has visto es una ha. Si son cuatro parcelas que están a veces en los cuatro puntos cardinales, tienes que caminar dos horas para un lado, cuatro horas para el otro, tres horas para el otro, media hora para el otro. Entonces, si tú tienes que ver seis productores por día, no te da el tiempo; entonces, tú vas a uno, a una parcela no más (E. Vargas, comunicación personal, 21 de setiembre de 2022).

La crisis de la roya es, en la actualidad, un recuerdo vívido, pero también corresponde al presente, debido a que el endeudamiento de los cafetaleros persiste. Además, no ha cambiado la estructura productiva cafetalera de Chanchamayo. Lo más reciente fue la recuperación de una vieja variedad de café que fue llevada a la zona por los ingleses (la empresa Peruvian Co.) en el siglo XX. Se trata del café geisha, que combina resistencia a la roya con alta calidad en la taza.

Asimismo, la situación de acción durante la crisis de la roya ha consistido en un proceso de adaptación a las condiciones existentes. En este, se enfatizó el acceso a los recursos de capital con el respaldo de la organización cooperativa,

sumado a la movilización para la inclusión en los programas de ayuda estatal. Aquel es un proceso que supuso negociaciones y luchas sociales, pero que no llevó a una reorientación productiva, menos a una transformación socioecológica; y continuó la deforestación.

4. Conclusiones

La coyuntura crítica de la roya impone limitaciones a los cooperativistas para que lleguen a ser actores agroecológicos sostenibles. Ello se revela en su inactividad con respecto a la deforestación del bosque, la débil nutrición de las plantas, la ausencia de liderazgo y la laxitud aplicativa de las normas. Asimismo, las cooperativas de café orgánico cumplieron un rol favorable a la inclusión de sus socios en los beneficios del Estado. Con ello, también se ampliaron las brechas sociales con los cafetaleros no organizados empresarialmente.

En cuanto al Estado, si bien hubo reacción, se evidencia tardanza, empirismo, desconocimiento local y una visión exclusivamente productivista a favor de la agricultura convencional. Por la acción del Estado y de los cooperativistas, lo que emergió durante la crisis de la roya fue un proceso de adaptación de la caficultura a las condiciones existentes, no un intento de reorientación y menos de transformación agroecológica. Las reivindicaciones y movilizaciones de los pequeños cafetaleros agrupados en federaciones mantuvieron el mismo patrón economicista. Ni el Estado ni los cooperativistas ni las instituciones de la agricultura orgánica para el comercio justo han aparecido en el escenario público planteando un cambio en los patrones de producción orgánica en la selva.

Al respecto, la presión ejercida para que el Estado brinde insumos no sintéticos a los cafetaleros orgánicos se habría realizado más para evitar pérdidas del mercado externo. Tampoco la investigación científica para la innovación a cargo del Estado tiene como marco reforzar la sostenibilidad, aunque sus estudios puedan brindar algunas bases sobre conocimientos y recursos locales que podrían

estar disponibles para ello en el futuro.

Finalmente, ante el ataque fitosanitario de la roya, el cooperativismo ha cumplido un rol de agente muy limitado en cuanto a la sostenibilidad, pues solo facilitó el acceso a fuentes de sostenimiento económico a una parte de los agricultores, pero no lo ha sido desde el punto de vista socioambiental. La caficultura orgánica para el CJ no frena la eliminación de las áreas de bosque primario y secundario. Esto evidencia que la pérdida de estas en las fincas no implica alguna sanción.

Conflicto de intereses

El autor no incurre en conflictos de intereses.

Rol de los autores

JCA: Conceptualización, Investigación, Escritura-Preparación del borrador original, Redacción-revisión y edición.

Fuentes de financiamiento

Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de ninguna agencia de financiación, sector gubernamental ni comercial o sin fines de lucro.

Aspectos éticos / legales:

El autor declara no haber incurrido en aspectos antiéticos ni haber omitido normas legales.

ORCID y correo electrónico

Chávez, J.	jcha@lamolina.edu.pe
	https://orcid.org/0000-0002-3808-3572

Referencias

Chávez, J. (2020). Caficultura orgánica para el comercio justo. Una estrategia posible de adaptación al cambio climático en la selva central. En S. Vargas, y M. Bravo, *SEPIA XVIII. Perú: el problema agrario en debate*. (Pp. 603-638). Seminario

- Permanente de Investigación Agraria (SEPIA). <https://sepia.org.pe/wp-content/uploads/2021/01/Libro-SEPIA-XVIII-2020-FINAL-PARA-WEB.pdf>
- Fairtrade International (2013). Documento explicativo del criterio de Comercio Justo fairtrade para organizaciones de pequeños productores. https://files.fairtrade.net/standards/2014-01-15_SPO_Explan_Doc_SP.pdf
- Gamarra, D. G., Suárez, G. T., Samaniego, J. C., y Izarra, H. R. (2016). Caracterización y manejo integrado de la roya amarilla del café en selva central del Perú. *Convicciones*, 2(1), 6-17.
- IFOAM. (2005). *Normas de IFOAM para la producción y el procesamiento orgánicos*. Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica.
- INEI. (2012). *IV CENAGRO. Censo Nacional Agropecuario. Resultados finales*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI. (2021). *Perú: compendio estadístico 2021*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR). (2021). *Cuenta de bosques del Perú. Documento metodológico*. Instituto Nacional de Estadística e Informática y Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1811/libro.pdf
- Lathrap, D.W. (2010). *El Alto Amazonas. RVNA, Chataro Ediciones*.
- Mazoyer, M. y Roudart, L. (2016). *Historias de las agriculturas del mundo*. KRK Ediciones.
- MIDAGRI (2019). *Resultados de la encuesta de productores cafetaleros*. Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego.
- MINAGRI (2006). Reglamento Técnico de la Producción Orgánica. Decreto Supremo N° 044-2006-AG. Ministerio de Agricultura y Riego.
- MINAGRI- SENASA (2014). Plan de Acción Rápida contra la Roya Amarilla del Cafeto y otras plagas prioritizadas. Resolución Directoral N.º 064-2014-Ministerio de Agricultura y Riego, Servicio Nacional de Sanidad Agraria.
- MINAGRI (2015) Plan Nacional de Renovación de cafetales al 29/05/2015. Ministerio de Agricultura y Riego. <https://dokumen.tips/documents/plan-nacional-de-renovacin-de-cafetales.html?page=13>
- Ostrom, E. (2005). *Understanding Institutional Diversity*. Princeton University.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2017). *Línea de base del sector café en el Perú*. [Documento de trabajo].
- Torres, A. J, y Bejarano, J. (2016) El medio ambiente. En J. Iglesias de Ussel, A.
- Tudela, W. (2014). *Adopción de tecnologías orgánicas en productores cafetaleros del Perú: identificación y caracterización*. CIES, Universidad Nacional del Altiplano.